

Canjear Libertad por Seguridad: Lecciones en el Terrorismo Moderno

J. Michael Brower

Reflexionando en 1920 acerca de lo indispensable de las técnicas terroristas, León Trotsky, el primer Comisario de Guerra Soviética, escribió acerca de este tema mientras se hallaba en un tren, durante la sangrienta guerra civil de Rusia (1918-1922). El panfleto de Trotsky, *Terrorismo y Comunismo*, sigue difundiendo a aquéllos del otro lado de la muralla de un “nuevo” tipo de guerra—una con un pasado largo y tortuoso.¹ “La guerra, como la revolución, está fundada sobre la intimidación. Una guerra victoriosa, hablando en general, destruye sólo una parte insignificante del ejército conquistado, intimidando el resto y rompiendo sus voluntades.

El Terror Rojo. . . mata a los individuos e intimida a miles.”² Los Estados Unidos está ahora involucrado en tal guerra de intimidación—como víctima y ángel de venganza debido a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Trotsky sabía cómo tratar con el terrorismo—llevar el terror a los terroristas. Como precio por la seguridad, aunque turbados y renuentes, los ciudadanos de los EE.UU. deben canjear algunas de las libertades que muchos atesoran, y muchas vidas. Como los terroristas han declarado una guerra perpetua en contra de los EE.UU. . . este debe mantenerse en un pie de guerra de guerra permanente en contra de ellos.

Como un resultado de los ataques terroristas llevados a cabo en contra de las Torres Gemelas (*WTC*) y el Pentágono el 11 de septiembre de 2001, EE.UU. es un gigante que ha despertado. Aún Gulliver se sintió indefenso hasta que los liliputianos lo liberaron. Hoy en día los liliputianos terroristas están probablemente creando las reglas de enfrentamiento,

estableciendo horarios, y sin duda alguna anticipando la acción unificada de una nación herida. Atacar poblaciones civiles extranjeras y de religiones similares y su infraestructura sólo sirve a la agenda de los terroristas.

Los civiles, tanto ricos como pobres son posibles rehenes de los terroristas, que llevan a cabo sus crímenes macabros y cobardes ante una audiencia internacional consternada. Los grupos terroristas son también fuente de radicalismo. La matanza desenfrenada sólo acrecienta el cuadro de mártires a mártires en espera. Como prevención de la unión de las fuerzas islámicas, quienes entre ellos mismos están divididos, al menos unidos frente a

los ataques indiscriminados, debemos actuar con ira—pero no con una ira ciega.

Lamentablemente, los contraataques más salvajes son requeridos durante un período corto, dado que los terroristas tienen acceso a los medios, y porqué no decirlo las armas, de destrucción masiva. Para disuadir futuras agresiones terroristas futuras y para cortar la cabeza del foco del terrorismo malvado en el mundo moderno, debe-

mos entregar a la justicia a Osama bin Laden.

Para los que patrocinadores y seguidores de bin Laden—aquellos que consideran la vida del mundo occidental como una aberración—miles de muertos y heridos son sólo un ensayo. El uso de armas químicas, biológicas y posiblemente táctico-nucleares podría ser el próximo paso lógico. Igualmente, a pesar de que una coalición se une para enfrentar la amenaza del terrorismo, objetivos indefensas para las células terroristas abundan: abastecimientos de agua; frágiles infraestructuras; monumentos; refinerías; comunicaciones y por último, grandes centros de poblaciones urbanas. Para el terrorista, todos los

Trotsky sabía cómo tratar con el terrorismo—llevar el terror a los terroristas. Como precio por la seguridad, aunque turbados y renuentes, los ciudadanos de los EE.UU. deben canjear algunas de las libertades que muchos atesoran, y muchas vidas. Como los terroristas han declarado una guerra perpetua en contra de los EE.UU. . . este debe mantenerse en un pie de guerra de guerra permanente en contra de ellos.



Fotos: Departamento de Defensa

Los fuegos aún queman los escombros de las torres gemelas dos días después del ataque terrorista del 11 de septiembre.

medios para dañar a las personas que están dentro de la estaca.

Miles de personas fueron asesinadas en los ataques del 11 de septiembre, pero miles más lo serán si no se ejecutan acciones valientes (pero medidas) y visionarias (pero a tiempo). Anticipando la represalia de una acción militar inevitable, Occidente debe prepararse para institucionalizar una sociedad con documentos de identidad, perfil racial, posiblemente establecer un sistema de seguridad federal para las aerolíneas o hasta reglamentarlas totalmente, búsqueda e incautación, y permitir que se llevan a cabo acciones extremas durante las interrogaciones de personas sospechadas de ser terroristas. Más tarde, tal vez será necesario militarizar el sector laboral, las fronteras y la población civil en general, y practicar la represalia armada con un extremo prejuicio en contra de terroristas sospechosos y sus refugios. Los estadounidenses son considerablemente reacios a suspender sus libertades sociales, pero después del próximo ataque terrorista, que parece ser inevitable, estarán más dispuestos.

La dependencia en unidades de élite y pequeñas para penetrar las células terroristas y establecer escuadras especializadas en una acción rápida y letal en contra de blancos con posibles armas NBQ, aunque detestable, tal vez estará a la orden del día. Igualmente, asesinar terroristas famosos y conocidos y/o sus patrocinadores;

incautar los bienes y recursos de los mismos; establecer una absoluta intolerancia al tráfico ligado con actividades terroristas; y cambiar la política cultural y social estadounidense para colocar la seguridad antes que los negocios es el destino de una población desconfiada. La adopción al por mayor —inclusive la expansión— de metodologías antiterroristas que emplean aquéllos estados que han vivido el terror como Israel es casi una conclusión obvia.

En agosto de 1940, Trotsky escribió: “La historia nos enseña que cuando las organizaciones carecen de fuerza política suficiente para resolver una tarea, la idea de terrorismo surge por sí sola. Esta es la fórmula clásica del terrorismo individual.”³ El terrorismo es el acto desesperado de la organización, un llamado al caos. Si ignoramos la

instrucción histórica ofrecida por parte de aquellos que han dominado esta forma de arte sucio, nos convertiremos en los sepultureros de las libertades de los EE.UU. y la supervivencia nacional.

Trotsky nos enseñó que el terrorismo es un enfoque calculado, aunque desacertado y misantrópico para tratar con el desamparo de las masas. Defenderse en contra del mismo es una posición social permanente. La única solución histórica efectiva a corto plazo con relación al terrorismo es tratar con sus síntomas en la misma forma. A largo plazo, el terrorismo institucionalizado y patrocinado por el estado debe ser testigo de la exfoliación de su criadero por un proceso de expansión de la justicia social y económica. Cuando la gente común, en cuyo nombre se lleva a cabo actos terroristas, renuncia a la violencia y aspiran a un futuro mejor, el terrorismo se desvanece. Al navegar en un mundo complejo, e interdependiente, aunque económicamente polarizado y lleno de armas apocalípticas, estos son los únicos caminos. **MR**

NOTAS

1. Leon Trotsky, *Terrorism and Communism* (Publicador desconocido, 1920).
2. Trotsky, información acerca de la publicación no fue otorgada.
3. *Ibid.*

J. Michael Brower es un especialista de programas con el Departamento de Justicia de los EE.UU. en Burlington del Sur, estado de Vermont. Obtuvo su licenciatura de Park College y sirvió en la Fuerza Aérea estadounidense desde 1987 hasta 1991. Es integrante de la Guardia Nacional Aérea del estado de Vermont. Es un contribuidor frecuente de Military Review. Su último artículo en inglés “The Promise of e-Commerce to Defense: The Road to Savings”, apareció en el número de julio-agosto de 2001.

Estrategia Terrorista de las FARC

Coronel Luis Alberto Villamarín, Ejército de Colombia

Pese a que el Departamento de Estado de los Estados Unidos y algunas organizaciones no gubernamentales y oficiales europeas, se habían manifestado en tal sentido, a partir del 11 de septiembre de 2001, presionados por las circunstancias derivadas de los atentados terroristas en Norteamérica, los colombianos terminamos por aceptar que las FARC son un grupo terrorista financiado con dineros del narcotráfico y el secuestro. Decirlo de esa forma antes de la fatídica fecha era vedado, dadas las connotaciones de grupo beligerante con estatus político, que el presidente Pastrana dio a las FARC para mantener las conversaciones en procura de aclimatar la paz en el país.

El asunto es más profundo. Desde la séptima conferencia de las FARC realizada en el páramo del Sumapaz en 1982, los jefes subversivos delinearon nuevas y agresivas estrategias de guerra revolucionaria, orientadas a construir el partido comunista clandestino, las milicias bolivarianas, los bloques guerrilleros y la diseminación de frentes de guerra a lo largo y ancho de la geografía nacional, fundamentados en la acción armada terrorista, el incremento financiero y la difusión de la tesis guía del marxismo-leninismo, soporte de la teoría comunista de alcanzar el poder político por medio de todas las formas de lucha.

Con base en la experiencia inicial de Argemiro el cabecilla del frente Nro. 1 en el Guaviare, el secretariado de las FARC en pleno acordó abiertamente extender todo tipo de controles coercitivos a las mafias del narcotráfico, para inicialmente extorsionarlos bajo el mote de impuestos de guerra y luego relevarlos gradualmente de la comercialización de la base coca y el látex de la amapola. Para el efecto fue enviado Raúl Reyes a Costa Rica, lugar donde por medio de emisarios cubanos, mexicanos y mafiosos colombianos estableció contactos con distribuidores de la droga en Estados Unidos y Europa, hasta constituir la red actual de tráfico de narcóticos desde Colombia hacia el primer mundo.

Para completar el ambicioso plan integral de copar la cordillera central y tomar por asalto la capital de la

república a mediados de la década de los años noventa, el secretariado impuso cuotas de elevadas sumas anuales de dinero a cada cuadrilla, las cuales superada inclusive aquella fecha tentativa, aún deben ser obtenidas por medio del secuestro, pagado en dólares, para facilitar la adquisición de material de guerra e intendencia en el exterior.

En el campo armado, las conclusiones del secretariado de las FARC apuntaron a replantear las tácticas de guerra de guerrillas hacia las acciones masivas sobre unidades militares aisladas o indisciplinadas, mientras que las milicias bolivarianas urbanas y rurales se especializaron en tácticas de sabotaje, acciones terroristas e incursiones típicas de comandos contra objetivos militares, políticos y económicos de trascendencia nacional e internacional.

Desde esa época por medio de los denominados cursos de pistoleo, el secretariado de las FARC viene entrenando sicarios preparados para cometer crímenes en áreas urbanas contra desertores de la organización, delatores, miembros de las fuerzas armadas, simpatizantes de las auto defensas unidas de Colombia, líderes políticos locales que no comulgan con sus ideas, o personas sindicadas por los miembros del partido comunista de pertenecer a organizaciones cívicas, sociales o políticas tradicionales ajenas a los intereses de las FARC.

De igual manera las FARC han entrenado guerrilleros especializados en el manejo de explosivos, con capacidad de elaborar ingeniosas trampas y ardidés como minas quiebra patas, animales-bomba, morteros hechizos con granadas artesanales denominadas che 60; fortalecer la llamada artillería guerrillera con cilindros de gas convertidos en bombas de alto poder, cargas dirigidas para efectuar demoliciones de puentes e instalaciones durante los arrolladores asaltos a poblados y cuarteles de policía; o instalar trampas caza-bobos y campos minados irregulares en áreas de desembarque de helicópteros o vías para vehículos.

Las arremetidas terroristas de las FARC se explican en la lógica de la guerra revolucionaria: Toda acción armada que contribuya a causar pánico, terror y zozobra

Las arremetidas terroristas de las FARC se explican en la lógica de la guerra revolucionaria: Toda acción armada que contribuya a causar pánico, terror y zozobra dentro del adversario es válida en la guerra popular.

Foto: Steve Salisbury



El capitán de la Policía Colombiana Wilson Quintero frente a un laboratorio de procesamiento de cocaína. Posteriormente, Quintero fue capturado por elementos de las FARC y ejecutado después de que el mismo intentó escaparse.

dentro del adversario es válida en la guerra popular. El punto crucial de esta lógica es que mientras el establecimiento y la sociedad civil en general, consideran que el accionar armado de las guerrillas atenta contra las fuerzas de seguridad y colateralmente contra quienes eventualmente ven afectados sus intereses, los frentes guerrilleros y el secretariado de las FARC, las conciben como acciones legítimas del pueblo alzado en armas contra el binomio los dueños del poder político-económico y las fuerzas del orden que protegen a esa anquilosada burguesía.

En ese orden de ideas, quien no milita dentro de alguna estructura farciana, es potencial enemigo de clase y de los intereses revolucionarios. Además, cada acción armada contra una población inerte, pretende la destrucción de la fuerza armada enemiga y el mensaje abierto a los moradores de la región, que ante el evidente vacío de autoridad estatal, las FARC son un co-gobierno, demostrado por el cobro de impuestos, establecimiento de retenes, dictan normas de comportamiento y hasta resuelven problemas internos de las familias.

Entrenados por ex guerrilleros nicaragüenses, salvadoreños, cubanos, vietnamitas, y por terroristas

internacionales, las FARC preparan los terroristas con fundamentos ideológicos primarios del comunismo, pero con gran destreza táctica fundamentada en el virus de la violencia incubado en la mayor parte del campesinado colombiano. Desde esa óptica el ciudadano es enemigo del proletariado campesino y causante de la miseria en el

agro, pues la violencia per se en un extraño círculo vicioso, arrebata las tierras a los pobres, los lleva a las ciudades a engrosar los cinturones de miseria y facilita que el estado envíe las tropas y los bombarderos a atacar a aquellos supuestos campesinos, obligados a defenderse.

Mediante esa lógica inversa el terrorista de las FARC, secuestra, asesina,

intimida, roba, destruye poblaciones, mata a sus propios hermanos, arrasa ganaderías y cultivos, amedrenta con letales artefactos explosivos como los collares bomba, impone la justicia por su propia mano, impulsa la rudimentaria xenofobia contra los Estados Unidos, comercia con coca, marihuana o heroína; instala retenes arbitrarios, pero a la vez habla de paz en las mesas de negociación.

Cada acción terrorista de las FARC, conlleva un fondo político bajo el disfraz de insurgencia y sicológica

Cada acción terrorista de las FARC, conlleva un fondo político bajo el disfraz de insurgencia y sicológica para derruir la moral del adversario integral, compuesto por el binomio fuerza pública sociedad civil. No es que las FARC sean enemigas per sé del colombiano común y corriente.

para derruir la moral del adversario integral, compuesto por el binomio fuerza pública sociedad civil. No es que las FARC sean enemigas per sé del colombiano común y corriente. La lógica de la guerra revolucionaria es el motor que los impulsa a actuar de esa manera.

Mediante respuestas simplista, los guerrilleros tratan de convencer al campesino que el asesinato de labriegos indefensos forma parte del proceso de limpieza social del lumpen antirrevolucionario, o en otros casos son desafortunados episodios de la guerra y de inmediato voltean la torta, llamando la atención al interlocutor acerca de lo que denominan los crímenes de estado y acción impune de los paramilitares, para justificar porque asesinan tanto civil inerme.

La destrucción de pequeños poblados hace parte de una línea de conducción estratégica global tendiente a debilitar la defensa de los municipios y caseríos alejados del poder político central, para co-gobernar a sus anchas, imponer los alcaldes y consejos municipales, manipular los presupuestos locales y generar un clima de control e intimidación encaminado a la construcción inmediata de milicias bolivarianas y redes internas de contra inteligencia establecidas para detectar delatores o enemigos de clase.

El presupuesto básico es que la guerra de guerrillas contra el establecimiento colombiano es una lucha del pueblo contra la oligarquía. En ese orden de ideas, quien no este con las FARC está contra las FARC. Por esa misma razón el grupo terrorista aceptó la participación en la voladura de oleoductos, puentes y torres de energía. Porque atacando estos epicentros que sustentan la economía nacional se ataca a los ricos y no a los pobres que según la lógica de su dialéctica siempre han sido y seguirán siendo pobres. En cambio si destruyen un puente los afectados son los grandes comerciantes o transportadores que con su dinero financian la guerra contra el pueblo.

Quien lea este artículo puede cuestionar si tal lógica es aceptada así de buenas a primeras por las personas comunes y corrientes. Probablemente no, o por lo menos un alto porcentaje de la población civil afectada no la acepte, pero ante la ausencia de estado y la imposibilidad de las fuerzas militares para custodiar palmo a palmo todo el territorio nacional, las FARC terminan por imponer la absurda lógica de su accionar terrorista y los pretendidos fines políticos de la toma del poder.

La línea medular de la estrategia integral de las

FARC para la toma del poder es el accionar armado fundamentado en el terrorismo. Por eso antes que organizar cooperativas agrícolas, sindicatos campesinos, ligas de lucha solidaria o lo que el Ejército de Liberación Nacional llama construir el poder popular; el secretariado de las FARC ha dado preeminencia a las acciones de las guerrillas en todo el país, para causar sensación de poder militar, pues derrotado el adversario militar es más fácil con el poder de las armas imponer la metodología marxista de gobierno.

Quizás esta posición militarista, explique la tendencia de las FARC durante los tres años de negociación dentro de la guerra con la actual administración nacional, para estancar las conversaciones, no concretar nada, hacer *lobby* internacional (presión política), difamar del adversario, pedir acciones contra los paramilitares, exigir depuraciones en las Fuerzas Armadas, hacer audiencias etc., porque mientras tanto el mono Jojoy y Tirofijo, están dedicados a preparar más combatientes, especialmente menores de 18 años, ingresar ingentes cantidades de armas, preparar la aviación guerrillera, entrenar nuevos cuadros de mando y lanzar nuevas y más cruentas ofensivas simultaneas orientadas a causar terror y ablandamiento del adversario integral.

En conclusión, el terrorismo farciano seguirá disfrazado con los acomodos de insurgencia armada, rebelión, sedición, asonada, o simplemente accionar subversivo. mientras la población civil no entienda que detrás de cada acción armada de las FARC hay una elevada dosis de propaganda para manipularla y que en esencia la guerra popular de las FARC es contra el enemigo integral (Fuerzas militares-población civil),

Desde cualquier óptica que se le mire, a Colombia no le queda otra opción que encuadrar la respuesta militar contra las FARC, dentro de los mismo parámetros que las Naciones Unidas están combatiendo al terrorismo islámico en Asia Central, o como los israelíes confrontan a los palestinos, porque para las medidas de fuerza es necesario responder con acciones de fuerza, sólidas acciones políticas de respaldo y convincentes medidas de orden social que quiten el soporte ideológico o figurado a las actuaciones de las guerrillas marxistas leninistas de las FARC, para quienes el socialismo no ha muerto y sigue siendo alternativa vigente de poder, sin importar los medios que se necesiten para implantarlo. **MR**

El coronel Luis Alberto Villamarín, Ejército de Colombia, trabajó durante 25 años como oficial de ingenieros, por la dinámica de la guerra en Colombia. Él participó en diversas oportunidades en la conducción de operaciones de guerra irregular contra las guerrillas colombianas. Él es especialista en inteligencia militar, operaciones psicológicas y contraguerrillas rurales. Es graduado como oficial de estado mayor, posee las especialidades de lancero, paracaidista, profesor militar y los distintivos de profesor militar, investigación científica y servicio en campaña. Fue comandante de los batallones de contraguerrillas Nro.19 y Policía Militar Nro. 3, Director de la Revista de Defensa Nacional de Colombia y autor de más de cien artículos publicados en periódicos y revistas de circulación nacional e internacional.